

Jueves 14 de Marzo de 2013.

¡Nunca desarraigado(a)!

Por Riqui Ricón*

Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo (Mat 15.13-14).

Toda planta nace de una semilla y toda planta cultivada para que dé fruto fue sembrada por alguien. En tu caso la semilla es la Palabra de Dios y al creer que Jesús es el Cristo, el Mesías Salvador de todos los hombres esta semilla te dio Vida Eterna haciéndote Nacer de Nuevo como un(a) Hijo(a) de Dios.

*porque en vosotros se ha operado un **nuevo nacimiento**, que ya no es debido a una simiente corruptible, sino a la **incorruptible y permanente** palabra de Dios (1 Ped 1.23 CST).*

Así que tú has Nacido de Nuevo por la Palabra de Dios y por lo tanto, ahora Dios es tu Padre.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios (1 Jn 5. 1a).

Tu Padre te plantó y no te desarraiga sino que te cultiva y te cuida.

*Porque **somos hechura suya**, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efe 2.10).*

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, establece claramente que ahora tú eres hechura Suya, un(a) Hijo(a) Nacido(a) de Nuevo; amado(a) del Padre; creado(a) de Nuevo en Cristo Jesús con el propósito de manifestar las buenas obras de Dios.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis (Jn 5.19-20).

Al aceptar lo que Jesús hizo al morir y resucitar por Amor a ti, recibiste la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios y la única diferencia que existe entre Jesucristo y tú es que Él es tu hermano mayor.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8.29).

Sin lugar a dudas que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su único Hijo antes que perderte a ti.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no puede mentir, es muy clara y determinante para enseñarte que Dios Padre y Cristo Jesús hicieron todo esto con el propósito de rescatarte de la muerte eterna a la que te dirigías para hacer de ti un(a) legítimo Hijo(a) de Dios. ¡Exactamente igual a Jesús!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1 BAD).

Así que, caer en el hoyo no es para nada tu destino. Tu destino es ser arraigado(a) y cimentado(a) en Su amor hasta que seas lleno(a) del propósito y de la plenitud de Dios.

*para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, **a fin de que, arraigados y cimentados en amor**, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, **para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios** (Efe 3.17-19).*

Es por la fe (por creerle a Dios Su Palabra), que Cristo Jesús habita en tu corazón. Es por fe, porque Dios lo dice así en Su Palabra, que ahora, en Cristo, tú has sido arraigado(a) (no desarraigado(a)) y cimentado(a) en amor para que puedas experimentar toda la plenitud de Dios.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí (1 Cor 11.25).

¿Qué significa realmente todo esto? Que creyéndole a Dios, creyendo lo que dice Su Palabra, creyendo a la semilla que te hizo Nacer de Nuevo, has entrado al Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré (Eze 36.25).

¡Haz sido lavado y limpiado por la Sangre de Jesús y por la Palabra de Dios!

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne (Eze 36.26).

¡Eres espíritu nuevo con un nuevo corazón!

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (Eze 36.27).

Y, por si fuera poco, ¡tienes al Espíritu Santo, Dios mismo, viviendo y morando en ti y contigo!

Y todo esto por amor, pues es por amor que Dios prefirió entregar a Su propio Hijo para pagar todos tus pecados, antes que perderte a ti. Es en Su amor que estás y permaneces arraigado(a) y cimentado(a) para ser lleno(a) de toda la plenitud de Dios.

¡Nunca desarraigado(a)!

Al fin y al cabo, ahora eres Su Hijo(a) Amado(a).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este día, una vez más, quiero agradecerte por todo lo que hiciste por Amor a mí. Gracias por no haber escatimado a Tu propio Hijo Jesús, sino que lo entregaste por Amor a mí. Señor Jesús, muchas gracias porque Tú, siendo en forma de Dios, no estimaste el ser igual a Dios como cosa a que aferrarte, sino que Te despojaste a Ti mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, Te humillaste a Ti mismo, haciéndote obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Gracias porque con Tu muerte y resurrección, destruiste por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y así, me has hecho totalmente libre, pues yo, por el temor de la muerte estaba durante toda mi vida sujeto(a) a servidumbre. ¡Porque Tú moriste, mi vieja naturaleza, mi viejo(a) yo, murió contigo! ¡Porque Tú vives, yo también vivo! ¡La Vida Eterna que Tú tienes, es la misma que adquiriste para mí! ¡Puedo dejar de temerle a la muerte! ¡La muerte ya no se enseñorea más de mí! ¡Gracias! ¡Muchas gracias, Señor Jesús! Ahora sé que estoy arraigado(a) y cimentado(a) en Tu Amor y puedo, con toda certeza declarar que, ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una vida plena y abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora disfruto. ¡Gracias por mi Victoria sobre la muerte! En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 14

Mat 15-1-20 / Lev 24-25 / Ecl 1.1-11

San Mateo 15.1-20

Lo que contamina al hombre

(Mr. 7.1–23)

15

¹Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ²¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. ³Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;^a y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.^b ⁵Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ⁶ya no ha de honrar a su padre o a su

^a **15.4:** Ex. 20.12; Dt. 5.16.

^b **15.4:** Ex. 21.17; Lv. 20.9.

madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

⁸ Este pueblo de labios me honra;

Mas su corazón está lejos de mí.

⁹ Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.^c

¹⁰Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: ¹¹No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. ¹²Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? ¹³Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. ¹⁴Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.^d ¹⁵Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. ¹⁶Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? ¹⁸Pero lo que sale de la boca, del corazón sale;^e y esto contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. ²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.^f

Levítico 24-25

Aceite para las lámparas

(Ex. 27.20–21)

24

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente. ³Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones. ⁴Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

El pan de la proposición

⁵Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. ⁶Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.^a ⁷Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como

^c **15.8–9:** Is. 29.13.

^d **15.14:** Lc. 6.39.

^e **15.18:** Mt. 12.34.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mt 14.36-15.20). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **24.5–6:** Ex. 25.30.

perfume, ofrenda encendida a Jehová. ⁸Cada día de reposo* lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. ⁹Y será de Aarón y de sus hijos,^b los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

¹⁰En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento. ¹¹Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. ¹²Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.

¹³Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ¹⁴Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. ¹⁵Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad. ¹⁶Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera. ¹⁷Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.^c ¹⁸El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal. ¹⁹Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: ²⁰rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente;^d según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él. ²¹El que hiere algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera. ²²Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural;^e porque yo soy Jehová vuestro Dios. ²³Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

25

¹Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová. ³Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. ⁴Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. ⁵Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra. ⁶Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que

* Aquí equivale a *sábado*.

^{b b} **24.9:** Mt. 12.4; Mr. 2.26; Lc. 6.4.

^{c c} **24.17:** Ex. 21.12.

^{d d} **24.20:** Ex. 21.23–25; Dt. 19.21; Mt. 5.38.

^{e e} **24.22:** Nm. 15.16.

morare contigo; ⁷y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.^a

⁸Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a siete cuarenta y nueve años. ⁹Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. ¹⁰Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia. ¹¹El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos, ¹²porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

¹³En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión. ¹⁴Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano. ¹⁵Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti. ¹⁶Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él. ¹⁷Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

¹⁸Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros; ¹⁹y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. ²⁰Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos; ²¹entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años. ²²Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo. ²³La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. ²⁴Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

²⁵Quando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido. ²⁶Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguere lo suficiente para el rescate, ²⁷entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión. ²⁸Mas si no consiguere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

²⁹El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir. ³⁰Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo. ³¹Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo. ³²Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión. ³³Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las

^a **25.1-7:** Ex. 23.10-11.

ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel. ³⁴Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

³⁵Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. ^b³⁶No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. ³⁷No le darás tu dinero a usura, ^cni tus víveres a ganancia. ³⁸Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

³⁹Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo. ⁴⁰Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá. ⁴¹Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos contigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá. ⁴²Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos. ⁴³No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios. ⁴⁴Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas. ⁴⁵También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión. ⁴⁶Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza. ^d

⁴⁷Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero; ⁴⁸después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará. ⁴⁹O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará. ⁵⁰Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado. ⁵¹Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió. ⁵²Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años. ⁵³Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos. ⁵⁴Y si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él. ⁵⁵Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios. ²

Eclesiastés 1. 1-11

^{b b} **25.35:** Dt. 15.7–8.

^{c c} **25.37:** Ex. 22.25; Dt. 23.19–20.

^{d d} **25.39–46:** Ex. 21.2–6; Dt. 15.12–18.

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Lv 23.44-25.55). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Todo es vanidad

1

¹Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

²Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ³¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? ⁴Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. ⁵Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. ⁶El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. ⁷Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. ⁸Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ⁹¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¹⁰¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. ¹¹No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Pr 31.31-Ec 1.11). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.